

DEL RESISTIR AL RE-EXISTIR: EL CASO DEL CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA¹

From resisting to re-existing: the case of the Consejo Regional Indígena del Cauca

Joan Sebastian Olivero Olmos²

Resumen

El Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric) ha desarrollado una movilización social durante más de 50 años, en la que se han entrelazado diversas relaciones de poder entre múltiples agentes sociales. Allí las acciones sociales llevadas a cabo por la organización se han materializado de diversas formas y en múltiples campos sociológicos. No obstante, desde la academia se han usado conceptos insuficientes, que no permiten vislumbrar la complejidad en la que se entrelazan estas luchas. Así las cosas, este trabajo, construido a partir del proceso reflexivo a lo largo de la formación como *Magister* en sociología, aborda las principales características del Cric con la intención de fortalecer el concepto de re-existencia en términos teóricos y metodológicos, cuyo uso académico puede ofrecer una alternativa para analizar la complejidad sociológica en torno de las luchas llevadas a cabo por diferentes pueblos de América Latina en general, y de los abanderados por el Cric en particular. El escrito cierra con una invitación para el fortalecimiento de una mirada decolonial en las ciencias sociales, las cuales pueden y deben estar más atentas a los conceptos nacidos en el seno de las personas que pretenden investigar.

Palabras clave: Indígena; Movimiento social; Re-existencia; Resistencia; Cauca.

Abstract

The Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric) has engaged in social mobilization for over 50 years, in which diverse power relations between multiple social agents have intertwined. The social actions carried out by the organization have materialized in diverse forms and across multiple sociological fields. However, academia has used insufficient concepts that fail to capture the complexity in which these struggles are woven. Thus, this work, developed through a reflective process throughout the Master's program in Sociology, addresses the main characteristics of Cric. with the aim of strengthening the concept of re-existence in both theoretical and methodological terms. Its academic use could offer an alternative for analyzing the sociological complexity surrounding the struggles of various peoples in Latin America in general, and those championed by Cric in particular. The paper concludes with an invitation to strengthen a decolonial perspective in the social sciences, which can and should pay more attention to the concepts born from within the communities they seek to investigate.

Keywords: Indigenous; Social movement; Re-existence, Resistance; Cauca.

Introducción

¹ Este trabajo es posible gracias al financiamiento por parte de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), siendo esta una entidad adscrita al Ministerio de Educación de la República del Brasil.

² Universidade Nacional da Colombia. E-mail: jsoliveroo@unal.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-8583-0913>.

*Porque por cada indio muerto, otros miles nacerán.
Toroos y Paeces, Yanaconas y Guambianos.
Coconucos, Siapidaras, todos indios colombianos.
Pa» delante compañeros dispuestos, a resistir.
Defender nuestros derechos, así nos toque morir.
Guardia. Fuerza. Guardia. Fuerza. Guardia. Fuerza.*
Fragmento del Himno de la Guardia Indígena del Cric (INDEPAZ, 2020).

Hablar del Consejo Regional Indígena del Cauca – en adelante Cric – es hablar de una de las organizaciones sociales más fuertes de Colombia, y una de las organizaciones indígenas más reconocidas en América del Sur. Dicha organización nació en 1971, en el sur occidente colombiano, específicamente en el resguardo indígena Tacueyó, ubicado en el Cauca, y desde su fundación hasta la actualidad ha trabajado por los intereses de pueblos indígenas en Colombia, especialmente en el Cauca, siendo este el segundo departamento³ con la mayor población indígena del país, según datos recabados en el Censo Nacional de población y vivienda realizado en 2018.

En este contexto, tal organización ha sido abordada por las ciencias sociales desde diferentes perspectivas, pero, en la mayoría de ellas, a partir de conceptos y teorías insuficientes para comprender las acciones sociales realizadas por la población que forma parte de dicha organización, generando así una ventana de oportunidad para contribuir, por un lado, al desarrollo de conceptos teóricos emergentes en el campo de la sociología, y por el otro, a la inserción de nuevas lecturas que permitan comprender las luchas indígenas desde una perspectiva decolonial y relacional. De esta manera, el objetivo de este escrito es reflexionar sobre las principales características de la lucha social llevada a cabo por el Cric, con la intención de proponer el concepto de re-existencia como alternativa teórico-metodológica de acuerdo con la complejidad sociológica que conlleva el análisis del Cric como organización social.

Para lograr este objetivo, el texto se dividirá en tres partes. En la primera de ellas se presentará, *grosso modo*, el contexto sociohistórico en el

³ Colombia está dividida administrativamente en 32 departamentos; Cauca es uno de ellos.

que surgió y evolucionó Cric en la década de setenta del siglo pasado, y de forma paralela se presentarán reflexiones de reconocidos intelectuales indígenas brasileños (Krenak, 2017; Kopenawa; Albert, 2015) que, aunque no forman parte del Cric, son líderes dentro de sus propias comunidades, razón por la cual se han posicionado en la escena intelectual regional, cuyas historias de vida, individuales y comunitarias, pueden contribuir a comprender las demandas y reclamos de los pueblos indígenas colombianos.

En la segunda parte, se presentará la Plataforma de Lucha del Cric (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2020), siendo este un documento que nació a la par de la organización indígena en los años 1970 y que, a partir de allí, ha sido el horizonte que orienta las diversas formas de movilización de la organización.

En la tercera parte del escrito se criticará el concepto de resistencia, el cual se ha tornado protagonista en el marco de análisis científicos en torno a las acciones sociales desarrolladas por grupos indígenas, con especial énfasis en el Cric (Laurent, 2022; Hurtado; Vélez-Torres, 2020; Peñaranda, 2012). De esta forma se evidencian los vacíos que trae consigo el concepto de resistencia, con la intención de presentar la idea de re-existencia, siendo esto un elemento desarrollado a partir de postulados que provienen de la sociología relacional y decolonial. A continuación, se presentan algunas reflexiones en torno a las prácticas de re-existencia llevadas a cabo por el Cric, siendo estos mecanismos que le hacen frente al capitalismo y al fascismo. A modo de conclusión, se hallan las consideraciones finales donde se encuentran preguntas que siguen sin respuesta, siendo esta la puerta de entrada para producciones académicas próximas.

Pensar en los argumentos que dan legitimidad y justificación al presente escrito, estas invitan a reflexionar sobre la colonialidad epistémica que permanece en el mundo académico latinoamericano. Aunque ella haya sido abordada acriticamente en los últimos años como un mecanismo de poder (Quijano, 2005; Maldonado-Torres, 2017), aún buena parte de la academia pretende comprender realidades diversas a partir de conceptos extraídos de contextos otros.

Quien escribe considera, después de haber enfrentado y analizado diferentes escuelas de pensamiento sociológico en torno al material recopilado que analiza la movilización social indígena del Cric, que es a través de una lectura esencialista y de un enfoque reduccionista que se ha construido buena parte de las narrativas que explican tanto las intenciones como los mecanismos de las luchas indígenas en el Cauca. Así las cosas, este escrito se reconoce como un trabajo de orden reflexivo, concebido a partir del carácter subjetivo del autor, y fruto de constantes reflexiones en el marco de formación como *Magíster* en sociología, espacio en el que fue posible nutrirse de forma crítica de diversas escuelas de pensamiento, permitiendo un diálogo fluido y crítico entre autores.

El nacimiento del Cric: la formalización de una vida de lucha

En esta parte del trabajo, el objetivo es presentar algunos factores que posibilitaron el surgimiento del Cric, así como introducir la Plataforma de Lucha de la organización en torno de las ideas de autores y autoras contemporáneas en el marco de las ciencias sociales. Sin embargo, la construcción del contexto sociohistórico no será lineal, ya que se nutrirá constantemente de las reflexiones de autores que pensaron desde otras latitudes, pero cuyas ideas se han tornado universales.

Para comenzar, se puede afirmar que el surgimiento del Cric en la década de setenta del siglo XX es la materialización de varios factores culturales, económicos, políticos y sociales que ocurrieron en el Cauca en los años previos a la fundación de la organización y que estaban instalados en la forma en que el mismo territorio había sido configurado. En la tentativa de abordar algunos factores explicativos, es importante señalar que, en el Cauca, región donde el Cric vio la luz, en la actualidad un 21,06% de la población se reconoce como indígena, siendo así el segundo departamento con mayor presencia de indígenas, después del departamento de la Guajira, en el norte de Colombia en la frontera con Venezuela.

A su vez, Cauca es el segundo departamento de Colombia con mayor concentración desigual de la tierra en términos de extensión. Para el año 2000, en ese departamento el 61.5% de las tierras estaban en manos del 5% de la

población (Vélez-Torres, 2018). En este sentido, aún reconociendo la multiplicidad de causas para el surgimiento del Cric, a lo largo de este trabajo se verá que la tenencia de la tierra es uno de los elementos centrales en los que se deben colocar los reflectores.

Por otro lado, respecto a la diversidad cultural en el Cauca, es menester señalar que el Censo nacional más reciente identificó 28 diferentes pueblos distribuidos a lo largo del departamento. El pueblo Nasa es el más representativo en términos demográficos, seguido, en ese orden, por los Yanacona, los Misak, los Coconuco, los Totoró y los Eperara Siapidara (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2019).

Si bien, tal y como se mencionó en párrafos previos, en la actualidad aproximadamente el 21 % de la población total de Cauca se reconoce como indígena, en dicho territorio aconteció de forma análoga a lo que ha acaecido en otros territorios en términos demográficos a lo largo de las diferentes formas de violencia. Esto es, una disminución radical de las poblaciones en el marco del proceso de subalternización instalado en la colonia por parte de representantes de las Coronas europeas y que, tras los procesos de independencia en el Siglo XIX, se transformaron en diversos patrones estructurales de poder, a través de los cuales, hasta hoy, se constituyen formas habituales y cotidianas de etiquetar, jerarquizar, estigmatizar, controlar y agredir a lo indígena (Scheper-Hughes, 2002).

Lo recién descrito puede ser leído, desde la perspectiva de Krenak (2017), como el proceso de colonización donde los europeos blancos podrían colonizar el resto del mundo basándose en una idea de humanidad iluminada que necesitaba encontrarse con la humanidad oscurecida que comenzó en 1492. Este mismo proceso es visto por Espinosa (2007) como los cimientos simbólicos e institucionales de una guerra que, a pesar de haber transformado sus formas de operar en el tiempo, en el fondo no es más que un proceso de continuación del genocidio – *continuum genocida* –, a través de formas menos “espectaculares” – uso de violencia a gran escala, negación de ciudadanía, exclusión física – pero igual de efectivas. Así, las situaciones de pobreza, la insuficiencia de los servicios de salud, las agresiones cotidianas y sobre todo la negación del acceso a la tierra a las que se enfrentaron los pueblos del

Cauca a lo largo del Siglo XX no son más que las manifestaciones de las relaciones de poder heredadas desde la colonia.

En línea con lo anterior, una de las múltiples consecuencias de este proceso de subordinación que se construyó desde los albores de la modernización fue, según Krenak (2017), que la gente que vivía en los campos y bosques se convirtió en mano de obra para intereses de los mismos dominantes, dejando como único sustento del indígena su memoria ancestral, siendo este el pilar de su identidad. Ahora bien, a pesar de que Krenak (2017) describe la realidad de los indígenas brasileños, debido a ciertas semejanzas en los tipos y las formas de violencias ejercidas en el marco del proceso de colonización entre las coronas portuguesa y española, así como las instituciones que nacieron después, la perspectiva del reconocido intelectual brasileño, habitante del Valle del Río Dulce en Minas Gerais proporciona elementos para comprender la realidad de los indígenas colombianos, con ciertos matices, por supuesto.

Esto cobra sentido cuando se entiende que, en la década de 1970, en la región del Cauca, los conflictos por la tierra se intensificaron por la expansión de las grandes propiedades destinadas a la producción de caña de azúcar, negocio que estaba en su auge debido a la apertura del mercado, provocada, a su vez, por el bloqueo estadounidense al azúcar producida en Cuba, país que antes satisfacía buena parte de la demanda de azúcar de la región, pero que, tras la Revolución de 1959, se enfrentó a drásticas sanciones políticas y económicas. Este fenómeno generó que la vida de los pobladores del Cauca comenzara a orbitar en torno de la industria azucarera, especialmente tras las pérdidas de territorios comunales y ancestrales de indígenas y de comunidades afrocolombianas, llevando a estas poblaciones a depender de forma directa o indirecta de los varones de la caña de azúcar del sur occidente colombiano (Jaramillo *et al*, 2015).

Volviendo a los conflictos por la tierra, que fueron decisivos para la posterior configuración de Cric, es importante hablar de los desplazamientos forzados generados en La Violencia,⁴ período en que los campesinos

⁴ Período entre 1948 y 1957, marcado por su carácter destructivo, pues dejó hasta el día de hoy una serie incalculable de muertes, un buen número de desplazamientos forzados del campo a la ciudad y un poderoso desarraigo social. Si bien la historiografía ha determinado 1948 como el inicio del período,

desplazados de sus tierras comenzaron a buscar nuevos territorios donde asentarse. De esta manera, distintas zonas del Cauca se vuelven atractivas para nuevos pobladores de otras regiones del país. A su vez, las actividades realizadas por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria⁵ – entidad nacional cuyo objeto era administrar las tierras rurales del Estado – promovieron colonizaciones a través de organizaciones campesinas e indígenas (Peñaranda, 2012).

A lo largo de la década de los sesenta del Siglo XX, uno de los mecanismos para buscar acceso a la tierra fue organizaciones sociales de tipo campesino, las cuales fomentaron la colonización a través de asociaciones campesinas. Dichas asociaciones fueron un espacio de encuentro de las pretensiones indígenas por la tierra desde una perspectiva campesina, es decir, sin reconocer en su complejidad lo que puede significar la tierra desde una perspectiva étnica. Esto generó una subordinación de las necesidades campesinas sobre las indígenas.

Sobre este tema, López-Garcés (2004) sostiene que el origen de Cric se puede encontrar en la facción indigenista de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, la cual, con base en postulados marxistas, descartó las razones culturales de tierra y territorio para los indígenas, generando una separación entre luchas campesinas e indígenas. Desde el centro del movimiento indígena del Cauca se buscó consolidar una organización diferente, basada en sus demandas étnicas como factor político.

En este sentido, es importante presentar algunas ideas en torno a los factores que propiciaron la ruptura entre el movimiento campesino y el movimiento indígena, y, por ello, es indispensable reflexionar en torno a la idea de tierra como ser, que se encuentra tanto en el pensamiento del pueblo Nasa, fundador del Cric, como en el pensamiento del pueblo Yanomami,

es evidente que el conflicto político que se produjo en ese momento fue consecuencia de la relación histórica entre los Partidos Liberal y Conservador que, desde la fundación de Colombia como República, han desarrollado múltiples guerras donde el control estatal era el objetivo. Del mismo modo, el período de la Violencia es indispensable para analizar el surgimiento y desarrollo de grupos armados de tipo guerrillero.

Se recomienda estudiar la obra de Orlando Fals Borda, Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna titulada *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Tomos I y II. Publicadas en la década de los 1970, estas publicaciones fueron de las primeras en abordar científicamente el periodo de La Violencia a lo largo y ancho del territorio nacional.

⁵Institución del Estado colombiano que operó entre 1961 y 2003, cuyos objetivos y empleados generaron aportes positivos en torno a la democratización de la tierra a principios del Cric en los años setenta.

personas para quien la tierra tiene corazón y respira, que sustenta las numerosas moradas transparentes de los espíritus; mismo pueblo que entiende la tierra como el lugar donde vive un bosque vivo y hermoso, del cual dependen humanos y animales (Kopenawa; Albert, 2015).

A pesar de las evidentes diferencias antropológicas entre el pueblo Yanomami y el pueblo Nasa, se puede evidenciar que hay ciertas semejanzas entre la visión y noción que estos pueblos indígenas tienen sobre la naturaleza y sobre el territorio, sobre todo rechazando la idea de ver la tierra como una fuente inagotable de recursos. De esta manera, se puede intentar entender el territorio como lo entiende el pensamiento indígena, no solo como el medio de producción y reproducción económica, tal cual era la visión casi hegemónica de las luchas campesinas influenciadas por la doctrina marxista en Colombia, en los años setenta. De esta forma, se puede entrever otra de las razones del surgimiento de un movimiento que reconociese, velase y propagase la visión indígena en la lucha por la tierra y la autonomía.

En lo recién descrito es posible evidenciar la conjunción de al menos dos factores que evidencian la necesidad de una organización indígena en los inicios de la década de los setenta. Por un lado, los pueblos indígenas, que vivían una reducción y pérdida permanente de los territorios que legal y legítimamente eran suyos, debido a actividades llevadas a cabo por parte de viejos y nuevos agentes sociales en la región (colonos, campesinos también desplazados y los terratenientes de siempre). Por el otro lado, la posibilidad de construir proyectos colectivos propios en busca de reconocimiento a sus particularidades culturales, así como de territorio propio. Nació así el Cric, en 1971, en las montañas del sur occidente colombiano, buscando un nuevo amanecer para los pueblos del Cauca.

Plataforma de lucha: diez estrellas en el horizonte del Cric

En 1971 se dio, bajo la consigna de “Unidad, Tierra y Cultura”, el primero de los Congresos Indígenas de Colombia, siendo este el espacio en que nace el Cric y donde se adopta la Plataforma de Lucha como horizonte de la organización (Urrego, 2020).

Así las cosas, la Plataforma de Lucha se tornó en una lista de objetivos que, persiguiendo las exigencias históricas por las que habían luchado los pueblos del Cauca a lo largo del proceso colonizador, a partir de 1971, se convirtieron en las estrellas en el horizonte que comenzaron a guiar los procesos del Cric.

Desde aquellos días hasta la actualidad, el horizonte programático del Cric se ha planeado y ejecutado en torno de la Plataforma de Lucha, siendo esta compuesta por diez puntos de cambio. Antes de presentar estos puntos al lector, es interesante reflexionar sobre algunas ideas foucaultianas presentes en la *Microfísica del Poder*, donde el autor francés escribió que el gran juego de la historia gira en torno a quién impondrá las reglas, quién ocupará los espacios de poder, quien se disfrazará para manipular las reglas intentando cambiarlas. En este sentido, es interesante leer los puntos de lucha del Cric – y las actividades que realizan para llegar a dichos puntos – como mecanismos que se desarrollan en medio de un complejo aparato impuesto, en el que los dominadores pueden verse dominados por sus propias reglas (Foucault, 2004).

En este orden de ideas, la Plataforma de Lucha es la materialización de reivindicaciones históricas del Cric como organización indígena, en el intento de confrontar tanto al aparato político-administrativo colombiano, que no solo instaló un criterio de segregación administrativa, sino que construyó, también, un aparato simbólico de segregación a través de marcadores sociales de diferencia, en este caso la marca indígena. Teniendo los postulados de Foucault (2004) como telón de fondo, entendiendo el poder como elemento que circula entre grupos sociales e individuos, donde cada cuerpo tiene una parte y un mecanismo de ejercer su poder, es posible identificar dos características de la Plataforma de Lucha.

La primera de ellas es asumir dicha Plataforma como una muestra, quizá una prueba, de los campos sociológicos (pueden ser en lo educativo, lo político, lo económico, lo cultural, etcétera) en los que se traban las principales disputas entre el Cric y agentes sociales antagónicos. La segunda de ellas, es una muestra del poder que el Cric ha conseguido ejercer a lo largo de su historia como organización, ya que la misma Plataforma de Lucha permite

distinguir como varias de las exigencias de la organización ya han sido reconocidas por el aparato institucional,⁶ aunque no en la forma o en la magnitud en que los indígenas desean.

En cuanto al contenido de la mencionada Plataforma, esta se compone de 10 puntos. El primero, recuperar las tierras de los resguardos indígenas y llevar a cabo la defensa del territorio ancestral y los espacios de vida de las comunidades indígenas. El segundo, ampliar las reservas indígenas. El tercero es fortalecer los cabildos indígenas. En cuarto lugar, se encuentra la negativa a pagar el impuesto sobre el trabajo en la tierra. Quinto, dar a conocer las leyes sobre pueblos indígenas y exigir su justa aplicación. El sexto, la lucha por la defensa de la historia, las lenguas y las costumbres indígenas. En séptimo lugar, se encuentra la formación de maestros indígenas. En octavo lugar, fortalecer las empresas económicas y comunitarias.⁷ En el penúltimo lugar, recuperar, defender, proteger espacios habitables en armonía y equilibrio con la Madre tierra y, por último, el décimo punto de la plataforma de lucha del Cric es la defensa de la familia (Consejo Regional Indígena del Cauca, 1971).

Al analizar los puntos antes mencionados, se puede entender que la lucha en torno a propiedad de la tierra y el reconocimiento de la cosmovisión indígena, que se materializa a través de diferentes mecanismos, son los dos elementos pilares en los que se ha constituido una agenda política de movilización y reivindicación frente al Estado y otros actores sociales antagónicos. Sin embargo, a pesar de la transversalidad, estas demandas no deben ser entendidas como las más importantes y de las que aparentemente emergen los puntos de lucha “menos importantes”. En este trabajo, se entiende a cada una de las acciones sociales llevadas a cabo por el Cric como una práctica de re-existencia, siendo esta una herramienta teórica que permite entender las acciones indígenas como acciones que tienen la

⁶ Por ejemplo, la defensa y el fomento de idiomas propios.

⁷ Este punto hace referencia al fortalecimiento y acompañamiento que el Cric busca llevar a cabo con los múltiples emprendimientos de producción y comercialización, sea a través de intercambio o venta de productos y/o servicios ofrecidos por parte de personas adscritas a la organización.

posibilidad, y el interés, de generar impactos de forma simultánea en diversos campos sociológicos.

Del resistir al re-existir: una lucha decolonial

Con el objetivo de presentar el concepto de re-existencia como una herramienta para analizar las acciones sociales que desarrolla el Cric, la cual permita ver la capacidad de reconfigurar las relaciones de poder entretejidas entre el Cric y actores sociales antagónicos en diferentes campos sociológicos de forma relacionada, es fundamental, en primer lugar, realizar una ruptura respecto al concepto clásico de resistencia que ha sido usado para analizar y nombrar buena parte de los movimientos y organizaciones sociales en América Latina.

Para Mendoza (2006), la resistencia como concepto surgió con el desarrollo de las revoluciones burguesas, especialmente la francesa, y también con el surgimiento de las ideas marxistas y anarquistas en el siglo XIX, surgidas como respuesta a la dominación. En dichos contextos, los discursos materialistas – economía, alimentación – y reclamos inmateriales – autonomía, participación – ocuparon las primeras banderas en la lucha de las organizaciones y los movimientos sociales, generando procesos de reciprocidad entre los participantes, fortaleciendo así sus sentidos de pertenencia.

Así, a pesar de que el concepto hegemónico de resistencia no tiene una mirada que permita analizar las dimensiones culturales – simbólica, ritual, lingüística, etcétera –, detalladamente y con la misma importancia en términos jerárquicos, este concepto se ha usado en múltiples ocasiones y por múltiples investigadores para intentar entender las prácticas desarrolladas por el Cric a lo largo de su historia.

Ejemplo de ello es el trabajo de Peñaranda (2012), quien nombró su libro *Nuestra vida ha sido nuestra lucha: Resistencia y memoria en el Cauca indígena*, centrándose en las reivindicaciones constantes de la resistencia como el concepto clave para entender la transición de una identidad negativa a una identidad positiva por parte de la organización indígena. De la misma manera, en dicho trabajo se entiende la resistencia como una categoría que

recoge desde los ecos de las luchas contra el conquistador español, hasta las movilizaciones de hoy contra los diversos agentes que amenazan la autonomía indígena, y que puede englobar las dimensiones políticas, económicas, jurídicas y culturales. Sin embargo, aunque las dimensiones del análisis en las que trabajó Peñaranda (2012) puedan parecer suficientes, en la misma obra se reconoce que solo a través de dichas herramientas interpretativas no será posible generar una explicación coherente para comprender el profundo y persistente proceso de lucha del Cric.⁸

Respecto al párrafo anterior, aunque los autores parecen estar interesados en analizar la organización en torno al *ethos* de la lucha indígena, a su esencia misma, finalmente no profundizan en el tema, para luego reconstruir los factores sociohistóricos en los que la organización social nace y se desarrolla. Se genera así una ventana de oportunidad para el desarrollo de un concepto sociológico que posibilite la construcción de un panorama más complejo, que pueda resultar en un análisis de la lucha indígena a partir de conceptos de sociología relacional y decolonial.

Otra de las autoras que hacen énfasis en el uso del concepto de resistencia para analizar las prácticas sociales llevadas a cabo por el Cric es la socióloga Virginie Laurent (2022) quien usa dicho concepto para analizar la lucha permanente del Cric en sus tentativas por cuestionar la memoria histórica nacional, la cual está erguida en figuras y símbolos patrios que no reconocen la existencia de los pueblos diversos a lo largo y ancho del territorio nacional.

Laurent (2022) usa el concepto de resistencia para analizar las prácticas de derrocamiento y desmonte de estatuas de colonizadores en importantes espacios de ciudades como Popayán, Cali y Bogotá, siendo estas acciones por los diversos grupos indígenas para dar conocer la inconformidad

⁸ El Cauca es reconocido como el departamento más violento de Colombia, debido a una serie de factores derivados del conflicto armado que se desarrolla en el territorio, siendo este un fenómeno que ha generado impactos diferenciales en las poblaciones indígenas (Ríos-Serra *et al.*, 2019). En dicho contexto, las poblaciones indígenas del Cauca han sido víctimas de diversas formas de violencia por parte de múltiples grupos armados. Archila y García (2015) señalan que frente a acciones como asesinato político y desplazamiento forzado en el que algún indígena del Cauca fue la víctima, en un 61.7% de las veces el victimario se encuentra dentro de las filas de las fuerzas armadas oficiales de Colombia. En un 18,12 % las acciones violentas fueron llevadas a cabo por grupos paramilitares; en un 13,7% de los casos el victimario fue un grupo guerrillero y en un 6,48% de los casos los victimarios fueron reconocidos como empresarios con intereses económicos en la región. A pesar de que la vida misma está en riesgo, las personas que componen el Cric continúan en pie de lucha por la vida misma.

respecto al valor positivo que la sociedad mayoritaria le otorga a la idea de los colonizadores venidos de Europa y las prácticas que estos protagonizaron como medios para alcanzar sus fines coloniales.

Situación semejante acontece con los análisis llevados a cabo por Hurtado y Vélez-Torres (2020), quienes colocan el foco en las luchas que llevan a cabo las personas adscritas al Cric para disputar el territorio ancestral. Los autores señalan que, en las últimas cinco décadas, el área total cultivada con caña de azúcar en Colombia aumentó en un 280%, siendo el departamento del Cauca uno de los territorios claves en esta expansión, razón por la cual múltiples conflictos se han entretendido en torno a la tenencia y explotación de la tierra. En dicho contexto, los autores usan el concepto de resistencia al ecocidio para analizar las estrategias desarrolladas por los pueblos adscritos al Cric para hacerle frente a los procesos de despojo de sus territorios y a la contaminación ambiental a la que se exponen sus cuerpos y territorios al vivir cerca de proyectos productivos de gran escala que usan agroquímicos.

En los ejemplos recién citados se puede ver como, a pesar del tinte político que los autores le dan al concepto resistencia, este, debido a su incapacidad o desinterés sociológico, no suele ser usado para abordar como cada una de las prácticas analizadas tiene el potencial de generar transformaciones en las relaciones de poder en múltiples campos sociológicos que trascienden implicaciones sociológicas más allá de las que se perciben a simple vista.

Lo anterior es la ventana de oportunidad que abre la posibilidad de introducir el concepto de re-existencia, el cual tiene la posibilidad de dar respuesta a estas falencias planteadas. Es válido traer a colación a Levalle (2021), quien escribe que, en un viaje a las montañas del Cauca para presentar los avances de su investigación en 2016, uno de los líderes del Cric, Huber Castro, referente de los procesos organizativos en el resguardo indígena de Tierradentro, mencionó que la lucha del Cric no es solo una confrontación política, sino una lucha por la existencia incluso como pueblo. Por esta razón sugirió que, cuando se pretendiese abordar las luchas dadas por los indígenas del Cauca, estas lecturas debían ser analizadas como una forma de re-existir.

La falencia que tiene consigo el concepto de resistencia se puede ver en Mendoza (2006), para quien los grupos sociales se han conducido en dos espacios, uno de ellos para sobrevivir, el otro para ganar presencia. Con esto sugiere que las organizaciones sociales oscilan entre la resistencia y la confrontación, dependiendo del momento y circunstancias, y entre lo privado y lo público, considerando los objetivos y tácticas de dichos movimientos,

Con base en lo anterior, se puede evidenciar un intento de explicar las acciones sociales protagonizadas por movimientos sociales a partir de una lectura dicotómica de lo que se pretende analizar: defender y atacar, replegar y desplegar, privado y público, resistir y confrontar. El enfoque asumido por Mendoza (2006) se torna estático, insuficiente, en tanto no permite ver muchas de las particularidades presentes en las acciones sociales llevadas a cabo por asociados al Cric. La multiplicidad de agentes sociales, de intereses y de campos sociológicos desbordan las posibilidades de ser pensados mediante categorías planas y/o rígidas, diseñadas en contextos ajenos.

El Cric no espera ser atacado para responder. Esta organización ha generado alternativas antes de ser atacado, buscando reconfiguración de las relaciones de poder entre los actores con los que ha estado relacionado. Frente a este panorama, ¿sería necesario pensar en un concepto más complejo que el de la resistencia para entender al Cric?

Para el pueblo Nasa, protagonista del Cric, sentir y pensar no son una postura esquemática ni antagónica y sí es una relación que emerge constantemente y que en su camino diseña las formas de vida en las comunidades. Partiendo de esto, se torna más evidente la dificultad que tienen los conceptos como el que hasta aquí se ha abordado – resistencia – frente a un intento de abstracción y análisis sociológico relacional de los modos de vida indígena.

En ese sentido, desde diferentes líneas de pensamiento han emergido conceptos para abordar académicamente la complejidad que implica las prácticas organizativas indígenas desde las ciencias sociales. El concepto de re-existencia es un ejemplo de ello, el cual puede entrar a suplir la falta de perspectiva que abarca el concepto hegemónico de resistencia. Sin embargo,

para ello es necesario moldearlo y adecuarlo a los intereses y necesidades que conlleva estudiar científicamente una organización social como el Cric.

En consecuencia, contrariamente al riguroso espacio de las resistencias, las re-existencias incorporan existencias que no pueden reducirse a realidades objetivas, son flujos de olores, colores, sabores, que se mezclan y construyen territorialidades, producen subjetividades que se ubican y distribuyen en diferentes niveles de significación (Mosquera, 2020).

De esta forma, la Plataforma de Lucha y las acciones que esta persigue y permite, tales como la consolidación de sistemas de educación basados en referentes culturales propios, el despliegue de estrategias para la defensa de la vida y los derechos humanos de las comunidades indígenas en el marco de un conflicto armado en Colombia que no cesa y que afecta de forma especial a los pueblos indígenas, el despliegue de programas de medicina tradicional indígena basado en una perspectiva territorial y espiritual de salud, la implementación de proyectos que incentiven las formas económicas de vivir propias y, sobre todo, la búsqueda y el fortalecimiento de formas de gobierno propio (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2023), pueden ser reconocidas como prácticas de re-existencia.

Desde esta perspectiva, en el marco de las re-existencias, la espiritualidad, el simbolismo y la materialidad no se oponen, al contrario, se complementan. En este sentido, las re-existencias se hallan en el encuentro de la existencia epistémica y de la resistencia espacial, por lo que se puede ver re-existencias en intersecciones que pueden, a su vez, encontrarse en su máxima expresión a través del enfoque decolonial y relacional.

En primer lugar, el pensamiento decolonial ofrece herramientas para comprender las prácticas de re-existencias de las comunidades como mecanismos de lucha contra los efectos de la bomba cultural que aniquila las creencias de las personas, sus nombres, sus idiomas, ambientes y tradiciones, siendo así una bomba cultural que encuentra en el hito de la violencia estructural, simbólica y física un mecanismo para propagar e imponer un modelo de mundo global (Bernardino-Costa *et al.*, 2018).

Muy relacionado, el intelectual colombiano Adolfo Achinte (2013), quien llevó a cabo múltiples investigaciones con comunidades

afrocolombianas en el Cauca, es uno de los pensadores que, con anterioridad, se ha acercado y contribuido al desarrollo del concepto de re-existencia. Para este autor, las re-existencias son los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventar la vida cotidiana y así poder afrontar la realidad establecida por un proyecto hegemónico que, desde la época colonial hasta nuestros días, ha disminuido, silenciado e invisibilizado la existencia de comunidades subordinadas.

Las prácticas de re-existencia pretenden descentralizar las lógicas establecidas para buscar en el fondo de las culturas – en este caso indígenas – las formas de organización, producción, alimentación y goce para dignificar la vida y reinventarse permanentemente (Achinte, 2013). Se puede entender las re-existencias como una lucha contra lo que Quijano llama la Matriz Colonial del Poder, la cual fue descrita a partir de cuatro dominios interrelacionados – control de la economía, autoridad, género y la sexualidad, y el saber y la subjetividad – que pretenden, desde su origen hasta hoy, dominar, explotar y esclavizar a los habitantes de la tierra que fue bautizada como América por parte de los europeos (Mignolo, 2017).

Cuando el Cric, en su Plataforma de Lucha, plantea objetivos como la difusión de leyes sobre pueblos indígenas; el de que la lucha es la defensa de la historia, el lenguaje y costumbres indígenas y la formación de maestros indígenas, se puede apreciar que dichas prácticas sociales pretenden desobedecer epistémicamente a través del desprendimiento de la matriz colonial para posibilitar opciones decoloniales. En este camino, buscan constituir sujetos decoloniales, así como saberes e instituciones decoloniales (Mignolo, 2017).

Las acciones sociales analizadas como re-existencias no buscan sustituir el paradigma colonial por el decolonial, y sí buscan la emergencia y desarrollo permanente de “otros paradigmas” desde los cuales se pueda entender que el proceso de descolonización aún no se ha concluido, que es un proyecto inacabado y que está en constante transfiguración en torno a la lucha por la identidad por parte de los pueblos indígenas, quienes deben cuestionar de forma permanente el origen, los mecanismos y las consecuencias de

subordinación epistémica de unas cosmovisiones sobre otras (Ballestrin, 2013).

Por otro lado, el pensamiento relacional también ofrece herramientas para desarrollo del concepto de re-existencia, ya que esta forma de pensar nace de la crítica a los reduccionismos sociológicos que dan mayor interés a un aspecto específico – ya sean económicos, culturales, familiares, políticos, etc. – para entender una acción social determinada. Pensar las re-existencias desde una perspectiva relacional puede contribuir para superar lo que Bourdieu (2019) reconoce como pensamiento sustancialista, el cual impide reconocer cualquier otra realidad fuera de las ofrecidas desde la intuición directa del investigador, y que además no permite pensar más allá de la experiencia individual y grupal, tanto del investigador como del investigado.

Así, el concepto sociológico de re-existencia permitirá pensar los diferentes significados que puede tener una acción social desarrollada por Cric en varios campos sociológicos en que se despliegue esa acción social, superando así la oposición artificial establecida entre estructuras y representaciones. De esta forma, como herramienta para identificar dispositivos de re-existencia, proponemos utilizar la fórmula (campo) + [habitus+capital] = prácticas sociales,⁹ que se puede encontrar en el libro *La distinción* (Bourdieu, 1998), que puede brindar un marco teórico y metodológico a la tarea de analizar las re-existencias en una perspectiva amplia, que abarque los múltiples campos sociales donde se encuentran las acciones sociales.

Entendiendo los dispositivos de re-existencia con base en lo dicho anteriormente, es posible ver que ciertas acciones pueden recibir significados y valores opuestos en diferentes campos, en diferentes estados, o en sectores opuestos del mismo campo. Al asumir los dispositivos de re-existencia desde este punto de vista implica directamente indagar sobre él *habitus*, principio unificador y generador de prácticas de clase y de “etnia” que, a su vez, encarna su propia condición de grupo con el respectivo condicionamiento que esta condición impone (Bourdieu, 1998).

⁹ En esta propuesta teórica y metodológica, cada práctica de re-existencia será entendida como la materialización de prácticas sociales en términos de Bourdieu (1998).

Aunque para algunas personas pueda resultar contradictorio, en términos teóricos, epistemológicos, metodológicos, quizá políticos, hacer uso del pensamiento decolonial cuando al mismo tiempo se usan algunas de las propuestas de Pierre Bourdieu, sociólogo francés representante de academia eurocéntrica, es válido argumentar que, en esta propuesta se ha optado por reconocer las herramientas conceptuales y políticas que abordan ambas escuelas de pensamiento, cuyo diálogo permanente puede contribuir a entender la lucha del Cric como una lucha por la re-existencia. En este encuentro se entretrejen puentes para la superación de las clásicas dicotomías – subjetivo/objetivo, micro/macro, agencia/estructura, opresor/oprimido, pensar/sentir, poderoso/débil.

Plataforma de Lucha, prácticas de re-existencia y valores anticapitalistas y antifascistas

El compromiso del Cric es con comunidades y sectores sociales, con la perspectiva de construir un proyecto de nación inclusiva y verdaderamente democrática (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2016). En este sentido, dicho compromiso, así como las prácticas sociales de re-existencia desarrolladas por la organización para tratar de alcanzar el objetivo, abre la posibilidad de analizar la Plataforma de Lucha como un guion contra el capitalismo y el fascismo.

Para argumentar la afirmación anterior es imprescindible citar a Chantal Mouffe (2019), autora para quien los individuos y las organizaciones no luchan contra el capitalismo como estructura impalpable o intangible con la intención de construir otra estructura política económica, llámese socialismo, comunismo o cualquier otra. Para esta escritora, muchas de las actividades desarrolladas por organizaciones y movimientos sociales no pueden ser percibidas como luchas anticapitalistas, siendo mejor identificadas como luchas por la igualdad o por la democracia (Mouffe, 2019). Desde esta perspectiva, las demandas de los movimientos y las organizaciones sociales no tienen una retórica anticapitalista sino prodemocrática.

Respecto a esta idea, se puede considerar que dicha autora pretende realizar un análisis de forma supremamente general de un sinfín de

manifestaciones sociales y populares cuyo origen, justificaciones y objetivos son diferentes. En este sentido, como ejemplo concreto de su falta de visión – o como demostración de su visión eurocéntrica de las realidades –, la organización que este trabajo pretende analizar, el Cric, “es una entidad que conoce el capitalismo desde sus entrañas”, misma razón por la cual plantean una lucha frontal contra la colonización y el capitalismo voraz que destruye la vida de todos los seres (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2019).

En este orden de ideas, la Plataforma de Lucha del Cric – especialmente los puntos alrededor de recuperar las tierras de los resguardos indígenas y realizar la defensa del territorio ancestral y espacios de vida de las comunidades indígenas; ampliar las reservas indígenas y la negación a pagar impuestos sobre el trabajo en la tierra, así como los esfuerzos para el fortalecimiento de los emprendimientos económicos y comunitarios – permiten ver una profunda crítica al modelo capitalista de apropiación y acumulación de tierras en favor de un modelo agroindustrial que hizo posible que el Cauca sea el segundo departamento de Colombia con la mayor concentración de tierra en términos de valor y la cuarta en extensión, donde el 61.5% de la tierra estaba en manos del 5% de la población (Levalle, 2021).

Contrariamente al pensamiento de Mouffe (2019), el Cric disputa una lucha abiertamente anticapitalista llevando a cabo acciones que pretenden afectar un régimen de propiedad privada que, en su proceso de consolidación, despojó a los indígenas de la propiedad comunal de la tierra. En este sentido, prácticas de re-existencia, como “El Proceso de Liberación de La Madre”, cuyo objetivo es tomar posesión de hecho sobre terrenos que están bajo la administración de actores sociales como Incauca,¹⁰ permiten que las tierras pertenecientes a grandes latifundios sean retomados bajo la administración comunitaria por parte de las autoridades indígenas. Esta forma de lucha por la tierra, clasificada a su vez como práctica de re-existencia, es uno de los mecanismos con los que el Cric cuenta dentro de su repertorio para hacerle frente al capitalismo materializado en posesión de la tierra bajo un modelo de acumulación latifundista.

¹⁰ Empresa dedicada a producción de caña de azúcar a partir de un modelo de producción de tipo latifundista.

Teniendo en cuenta la disputa por la tierra y el territorio a partir de perspectivas indígenas propias, así como otras de las actividades desarrolladas basadas en la Plataforma de Lucha, es posible argumentar, con base en Reich (1972), que las prácticas de re-existencia del Cric encarnan lucha contra los diferentes fascismos que intentan imponer una visión única del mundo. Misma visión que no es impuesta solo por el Estado o un determinado gobierno, sino a través de múltiples mecanismos de exclusión y subordinación cuyo origen se encuentra más allá de las razones económicas, y subyacen en la violencia física – materializada en las lógicas de guerra que en el Cauca operan hasta el día de hoy –, la violencia simbólica – a través de la negación histórica de otras formas existencia por fuera del padrón blanco-mestizo-católico –, entre otras formas de exclusión y exterminio en términos físicos y culturales.

Las mencionadas disputas, circunscritas en la Plataforma de Lucha, han sido útiles para cuestionar las perspectivas hegemónicas de vida por parte del Cric. De esta forma, por ejemplo, el sexto punto de la misma Plataforma, es decir, la lucha por la defensa de la historia, las lenguas y las costumbres indígenas, es una invitación a la reflexión en torno a las ideas de patriotismo y nacionalismo que se han establecido en un territorio determinado, en este caso Colombia como proyecto de nación.

Teniendo en cuenta que, para Elias (1997), las ideas de patriotismo y nacionalismo, en gran número de veces, suelen ser los pilares de la idea de pertenecer a un grupo, a un conjunto, bajo la idea de país o de nación, y que estos, a su vez, son pilares de pensamientos fascistas, es posible pensar que la lucha del Cric por cuestionar los discursos establecidos en torno de una historia y de los referentes históricos nacionales, establecidos de forma violenta, encarnan una lucha contra el fascismo implementado por un aparato político, simbólico y económico con tintes coloniales y racistas.

A continuación, se presenta un ejemplo de cómo las prácticas de re-existencia adscritas a la Plataforma de Lucha pueden ser catalogadas como antifascistas. No obstante, antes de ello, es importante señalar que se entiende el fascismo como un tipo de ultranacionalismo – étnico, religioso, cultural –, en el cual la nación es representada bajo la figura de un líder autoritario que

habla en su nombre, donde algunos sectores de la sociedad, especialmente quienes suelen ser privilegiados por un sistema que ha fomentado la desigualdad, suelen fomentar la distinción entre “ellos” y “nosotros” (Stanley, 2019).

Partiendo de estas características del fascismo, y tratando de analizar la Colombia contemporánea desde este enfoque, es posible traer a colación a Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia entre 2002-2010, quien, además de ser presidente durante dos gobiernos, fue el principal protagonista de la elección de los siguientes presidentes de Colombia, Juan Manuel Santos, 2010-2014, e Iván Duque Márquez 2018-2022. Vale aclarar que a lo largo de los años del ejercicio político se ha ido constituyendo la idea del “uribismo” como ideología y movimiento, especialmente con la constitución del partido político Centro Democrático que, a pesar de haber perdido las elecciones presidenciales en 2022, tiene la mayoría de las vacantes en el Senado y la Cámara de Representantes, siendo abierta oposición al actual Gobierno Nacional, 2022-2026, cuyo rasgo más importante es que este gobierno es el primero en la historia de Colombia abiertamente de izquierda.

Ahora, para tratar de comprender algunas de las características fascistas dibujadas en torno a la figura de Álvaro Uribe en el período en que tuvo influencia directa en el Gobierno de República, sea como presidente o como líder natural de su partido político, es importante hacer explícito que en este período la figura central de Uribe encarnó los valores de moralidad, unión y entrega. Esto le permitió conseguir un séquito de seguidores, algunos más maleables que otros, que le permitieran construir toda una estructura política para mantener su poder, con el aval de autoridades políticas y militares, así como con la venia de banqueros y empresarios (Riaño, 2019).

Teniendo en cuenta que la base del discurso y la política uribista fue, en términos generales, la militarización de la sociedad con la intención de obtener una victoria militar sobre las guerrillas que, desde los años 1960, pretendían tomar el poder a través de las diversas formas de lucha, desde los gobiernos uribistas se desarrollaron diferentes estrategias bélicas en territorios que tuviesen presencia guerrillera.

Así, el departamento de Cauca, como otras regiones periféricas en términos políticos y geográficos, son los epicentros de los enfrentamientos, es decir, de la guerra. Este tipo de política armada, asociada a múltiples irregularidades por parte de las fuerzas armadas oficiales de Colombia desencadenó una constante violación de los derechos individuales y colectivos de las comunidades indígenas, a un punto tal que de un 100% de los indígenas asesinados en el marco del conflicto armado, el Estado Colombiano se hizo responsable del 61,7% de los asesinatos, los grupos paramilitares cargan con el 18,12% de las víctimas, mientras que los grupos guerrilleros fueron responsables en 13,7%. Por último, los empresarios, colonos y latifundistas tuvieron responsabilidad con el 6,48% de los indígenas víctimas (Archila; Garcia, 2015).

A pesar de los múltiples impactos generados por una política de guerra donde está en juego la vida misma, el Cric en una manifestación de su poder – o de sus poderes –, ha realizado, en distintos momentos del conflicto armado, diversas acciones sociales en las que exigen la desmilitarización de la vida, siendo estas demandas contra el fascismo. Es enriquecedor presentar una serie de hechos ocurridos en julio de 2012 en Toribio, uno de los municipios del Cauca, donde el pueblo fue víctima de hostigamiento guerrillero que generó graves lesiones a personas y daños a la infraestructura. El hecho desencadenó una movilización social sin precedentes, que llevó a la concentración de cerca de mil indígenas en el parque principal de la ciudad. Posteriormente, el Cric designó una delegación para dialogar con los líderes guerrilleros para exigir su retiro del sector y para dismantelar, también, parte de la infraestructura que protegía la Estación de Policía ubicada en el centro de la ciudad violando lo estipulado en el Derecho Internacional Humanitario. Finalmente, la Guardia Indígena¹¹ expulsó a los guerrilleros y militares en la zona, recuperando el control sobre sus territorios (Uribe & Ramírez, 2014).

La lucha del Cric contra el fascismo parte de una autoconciencia del poder que tiene la propia organización indígena. Se puede dialogar, una vez

¹¹ La Guardia Indígena es un mecanismo de organización propia del Cric, usada para la protección física de los territorios donde el Cric tiene injerencia. Las armas con las que cuenta esta organización son bastones de madera, con los que enfrenta las violencias físicas, armas en el Cauca, departamento más peligroso de Colombia.

más, con Foucault (2004), para quien el poder no es un fenómeno de dominio masivo y homogéneo de un individuo sobre otros, de un grupo sobre otros, de una clase sobre otras, y sí debe ser analizado como algo que circula, o mejor, como algo que no funciona pero que actúa.

De esta manera, el poder del Cric subyace y se materializa en las formas de re-existir, no solo rechazando formas de vida impuestas, sino generando y regenerando formas de vida propias, los cuales se entran consignados en la Plataforma de Lucha que ha guiado el horizonte del Cric por más de 50 años.

Consideraciones finales

Cuando Krenak (2017) pregunta retóricamente ¿qué estrategias han usado los pueblos indígenas para llegar al siglo XXI? El autor solo está invitando a hacer una mirada reflexiva e introspectiva, ya que, a continuación, él mismo responde que él es consciente de las maniobras realizadas por los diferentes indígenas, en el pasado y en el presente, para conseguir resistir a pesar de la situación actual. Es de estas múltiples experiencias que él bebe constantemente, a forma de inspiración.

Retomando el objetivo de este trabajo, es decir, reflexionar sobre las principales características de la lucha social llevada a cabo por el Cric, con la intención de proponer el concepto de re-existencia como alternativa teórico-metodológica de acuerdo con la complejidad sociológica que conlleva el análisis del Cric como organización social, se puede decir que, en el marco del *continuum genocida* (Espinosa, 2007), los pueblos indígenas en el Cauca más que resistir han re-existido. En este sentido, el Cric y su Plataforma de Lucha, que nació en 1971 y desde esa fecha ha sido el corazón de las movilizaciones sociales de la organización, es prueba de que la intención de la organización es generar las condiciones políticas, sociales, culturales para que se reconozcan y se respeten las vidas físicas y culturales indígenas en el marco del conflicto armado colombiano que parece no tener fin.

De esta forma, reflexionando sobre el objetivo mismo de las diversas ciencias sociales, especialmente de la sociología, quien escribe estas líneas considera que el diálogo político teórico tiene que ser permanente, lo que

contribuirá al avance de conocimiento científico a partir de la inserción y desarrollo de conceptos novedosos, cuyo origen puede hallarse en la voz de las comunidades investigadas. En el mismo sentido, dicho diálogo permanente entre el mundo académico y el mundo político puede materializarse en el fortalecimiento de las movilizaciones sociales de diferentes tipos, sea feminista, ambientalista, reivindicación racial o de diversidad sexual.

Finalmente, aunque este artículo no ha presentado las características centrales del concepto de re-existencia – emergencia en el mundo académico, posibilidades de uso, así como un marco teórico que lo sustente – vale aclarar que futuros trabajos se ocuparán de estas tareas, con el ánimo de contribuir a un concepto que, desde su escritura misma, es interesante.

Referencias

ACHINTE, Adolfo. Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. *In*: WALSH, Catherine. **Pedagogías decoloniales Tomo I: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir.** (1 ed.). Quito: Editorial Universitaria Abya Yala., 2013. p. 443-468.

ARCHILA, Mauricio; GARCIA, Martha Cecilia. Violência e memória indígena em Cauca e Guajira. **Memoria y Sociedad**, v. 19, n. 38, p. 26-42, 2015. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-38.vmic>

BALLESTRIN, Luciana. América Latina e o giro decolonial. **Revista Brasileira de Ciência Política**, n. 11, 89-117, 2013. <https://doi.org/10.1590/S0103-33522013000200004>

BERNARDINO-COSTA, Joaze; MALDONADO-TORRES Nelson; GROSGOUEL Ramón. **Decolonialidade e pensamento afrodiaspórico.** Belo Horizonte: Autêntica, 2018.

BOURDIEU, Pierre. **La distinción.** Bogotá: Alfaguara., 1998.

BOURDIEU, Pierre. **Questões de Sociologia.** Rio de Janeiro: Vozes, 2019.

CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA. Plataforma de Lucha. **Portal web Cric**, 1971. Disponible en <https://www.cric-colombia.org/portal/estructura-organizativa/plataforma-de-lucha/>. Consultado en 22 mayo. 2023.

CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA. Posición política contra la reforma tributaria. **Portal web Cric**, 29 dez. 2016. Disponible en <https://bit.ly/3LKalt3>. Consultado el 24 abril. 2023.

CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA. Se conmemoran las dignas luchas y resistencias frente a la colonización. **Portal web Cric**, 12 out. 2020. Disponible en <https://bit.ly/3LLhe2N>. Consultado el 24 mayo. 2023.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Población Indígena del Cauca; Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. **Sitio web Dane**, 2019. Disponible en: <https://cutt.ly/e4QBJJ8>. Consultado el 05 enero. 2023.

ELIAS, Norbert. **Os alemães: a luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX**. Rio de Janeiro: Zahar, 1997.

ESPINOSA, Mónica. Memória cultural e o contínuo do genocídio: os indígenas na Colômbia. **Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología**, n. 5, 53-73, 2007.

FOUCAULT, Michel. **Microfísica do poder**. Rio de Janeiro: Graal, 2004.

HURTADO, Diana; VÉLEZ-TORRES, Irene. Toxic dispossession: on the social impacts of the aerial use of glyphosate by the sugarcane agroindustry in **Colombia**. **Critical Criminology**, v. 28, n. 4, p. 557-576, 2020.

INDEPAZ. **Himno de la guardia indígena**. Portal web Indepaz, 2020. Disponible en <https://indepaz.org.co/himno-de-la-guardia-indigena/>. Consultado el 22 marzo. 2023.

JARAMILLO, Jefferson; LONDONO, Natalia; SANCHEZ, Lina. Agroindustria azucarera y Anca tradicional en el norte plano del Cauca (Colombia). Perspectivas históricas y claves etnográficas. **Memoria y Sociedad**, v. 19, n. 39, 30-47, 2015. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-39.aaft>

KOPENAWA, Davi; ALBERT, Bruce. **A queda do céu: palavras de um xamã yanomami**. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

KRENAK, Ailton. **Ideias para adiar o fim do mundo**. Sao Paulo: Companhia das letras, 2017.

LAURENT, Virginie. Fifty (and more) years of indigenous resistance in Colombia. From struggle for land to the construction of another world. **Colombia Internacional**, n. 111, p. 3-29, 2022. <https://doi.org/10.7440/colombiaint111.2022.01>

LEVALLE, Sebastian. Pueblos re-existentes: conflicto armado y construcción de autonomía indígena en Tierradentro, Colombia (1994-2016). **Revista de Pensamiento e Investigación Social**, v. 21, n. 2, e-2500, 2021.

LÓPEZ-GARCÉS, Claudia Leonor. A questão indígena na Colômbia: movimentos indígenas, políticas indigenistas e conflito armado. *In*: LÓPEZ-GARCÉS, C.L.; REPETTO, M.; ARANDA, A.S. **I Reunião de estudos ascensão de movimentos indigenistas na América do Sul e possíveis reflexos para**

o **Brasil**. Brasília: Presidência da República. Gabinete de Segurança Institucional, 2004. p. 05-38.

MALDONADO-TORRES, Nelson. El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. **Iberoamérica Social: Revista Red de Estudios Sociales**, v. 8, p. 26-28, 2017.

MENDOZA, Jorge. Movimientos sociales: entre la resistencia y la confrontación, entre lo privado y lo público. **Revista Polis**. [on line] 2, 179-215, 2006.

MIGNOLO, Walter. Colonialidade: o lado mais obscuro da modernidade. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, v. 32, n. 94, e-329402, 2017. <https://doi.org/10.17666/329402/2017>

MOUFFE, Chantal. **Por um populismo de esquerda**. São Paulo: Autonomia Literária, 2019.

MOSQUERA, Yilver. Territorios de la negridad en Colombia: de las expoliaciones, extrahecciones a las re-existencias en el valle del Patía. **Revista de Geografía Norte Grande**, 76, p. 9-29, 2020. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000200009>

PEÑARANDA, Daniel. Las guerras de los años ochenta y la resistencia contra los actores armados. In: PEÑARANDA, Daniel (ed.). **Nuestra vida ha sido nuestra lucha: memoria y resistencia en el Cauca**. Bogotá: Centro de Memoria Histórica. 2012, p. 167-202.

QUIJANO, Anibal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, Edgardo (org.) **La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

REICH, Wilhelm. **Psicologia de massas do fascismo**. São Paulo: Martins Fontes, 1972.

RIÑO, Luis Carlos. Fascismo hoy ¿Realidad concreta o treta opositora? El caso colombiano. **Campos en Ciencias Sociales**, v. 7, n. 2, 219-236, 2019. <https://doi.org/10.15332/25006681.49701>

RÍOS-SIERRA, Jerónimo; BULA-GALIANO, Paula; MORALES, Jennifer Angélica. Departamentos de fronteira e violência periférica na Colômbia. **Revista Criminalidad**, v. 61, n. 2, p. 113-132, 2019.

STANLEY, Jason. **Como funciona o fascismo: a política do “nós” e “eles”**. Porto Alegre: L&PM Editores, 2019.

SCHEPER-HUGHES, Nancy. Coming to our senses: Anthropology and genocide. In: Hilton, Alexander L. (ed.). **Annihilating Difference: the Anthropology of genocide**. Berkeley: University of California Press, 2002. pp. 348-381.

URIBE CASTRO, Hernando; RAMÍREZ ARCILA, Andrés. Sentidos de lugar y movimiento social: indígenas de Toribío y defensa de su territorio en Colombia. **Latinoamérica**, n. 58, p. 9-31, 2014.

URREGO, Jaime. Las luchas indígenas por el derecho fundamental a la salud propio intercultural en Colombia. **Saúde em Debate**, n. 44, p. 79-90, 2020.

VÉLEZ TORRES, Irene. Una Mirada histórica y socioambiental para repensar y renombrar los conflictos entre comunidades étnicas del Alto Cauca, Colombia. **Revista El Agora**, n. 18, 38-54, 2018.